

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 48 - ABRIL 1994

**Director**

Asdrúbal de la Torre

**Editor (E)**

Jorge Mantilla Jarrín

**Coeditor**

Kintto Lucas

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

Luis Castro

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la  
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno, Rubén Astudillo,  
Min. Relaciones Exteriores.

Rosalía Arteaga,

Ministra de Educación.

Luis Castro, UNP.

Fernando Chamorro, UNESCO.

Flavio de Almeida Sales, OEA.

Raúl Izurieta, AER.

Julio Camba, Universidad Estatal de  
Guayaquil.

Fernando Naranjo Villacís, FENAPE.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez

**Portada**

Yenny Jaramillo

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

*Chasqui* es una publicación de CIESPAL  
que se edita con la colaboración de la  
Fundación Friedrich Ebert de Alemania.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624. Telex: 22474  
CIESPL ED.

Fax (593-2) 502-487 - E-mail/correo  
electrónico: editor@chasqui.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan  
necesariamente la opinión de CIESPAL o  
de la redacción de *Chasqui*.

## COMUNICACION INTERPERSONAL

**L**a comunicación interpersonal, muchas veces es dejada de lado por los comunicólogos, sin embargo tiene suma gravitación en las relaciones cotidianas entre las personas y en los procesos comunicacionales.

- 4 Las palabras de la realidad,  
Mario Benedetti
- 7 El lenguaje de los gestos,  
Martha Cecilia Ruiz
- 10 La incomunicación política,  
Fernando Paulsen S.
- 12 Ceremonial y protocolo: Un  
espacio para la participación,  
Miguel Angel Tréspidi
- 16 Agencias de matrimonio:  
intermediarias en la  
comunicación,  
Mónica Rector
- 18 Los supersecretos de  
nintendo: Los jóvenes se  
incomunican,  
Margarita Ferro



## PERIODISMO INVESTIGATIVO

**A** pesar de los riesgos que implica el periodismo investigativo, muchos profesionales de América Latina no dudan en practicarlo, escudriñando muchas veces en temas que de no ser por ellos permanecerían ocultos.

- 21 ¿Importa un iceberg afuera  
cuando el barco está en  
llamas?,  
Daniel Samper Pizano
- 24 Denunciar, deshacer  
entueros...,  
Fernando Checa
- 30 Testigo y protagonista de la  
historia,  
Kintto Lucas
- 32 La lucidez es la herida más  
cercana al sol,  
Juan Manuel Roca
- 33 Ubicarse "aquí y ahora",  
Lautaro Ojeda



## CONCURSO DE PERIODISMO INVESTIGATIVO CHASQUI

**E**l concurso Chasqui tuvo importante repercusión en América Latina con la participación de profesionales de todo el continente. En esta edición se presentan los primeros premios.

- 40** El maltrato infantil: un monstruo de mil cabezas,  
*Miriam Bautista González*
- 46** Desarrollo y medio ambiente: La opción municipal,  
*Gustavo Isch Garcés*
- 51** Crisis hospitalaria en Costa Rica,  
*Milena Fernández Morales*

### ENTREVISTAS

**L**os tres entrevistados en esta edición, *Juan Padrón, Paolo Gasparini y María Ester Gilio*, son comunicadores que se han destacado ampliamente en América Latina. Ellos brindan sus experiencias en diálogos de alto nivel.

- 61** Juan Padrón y los dibujos animados: Un humor más que blanco... transparente  
*Paquita Armas Fonseca*
- 65** Paolo Gasparini y la fotografía: "Para verte mejor América",  
*Valeria Rodríguez*

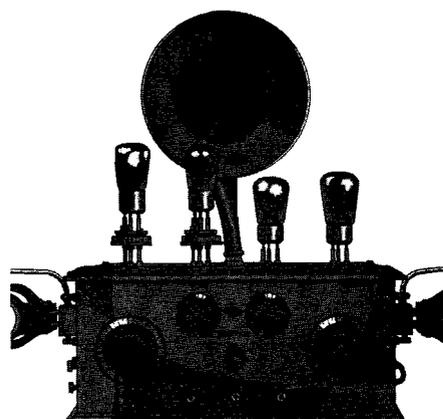
- 67** Con María Esther Gilio, preguntando a la preguntona,  
*Anibal Paiva*



### NUEVAS TECNOLOGIAS

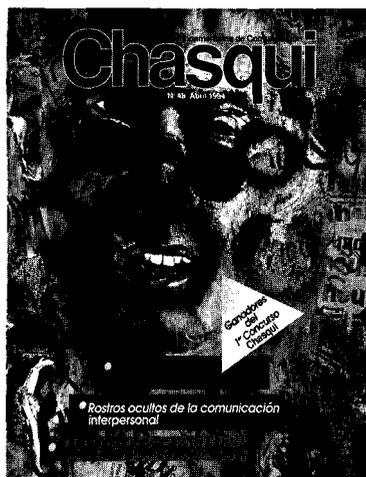
- 71** Red de noticias vía satélite, Diógenes y el reto de América Latina,  
*Thomas Nell*
- 75** Transmisiones vía satélite,  
*Charles Morrow*
- 77** Desde Moscú vía electrónica,  
*Peter Waterman*

- 79** Hacia la TV de alta definición,  
*Antonio Montalvo*
- 82** ¿Aldea global o aldea local?  
*Carlos Eduardo Colina*
- 85** AVISOS
- 91** ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 93** UNICEF
- 99** RESEÑAS



### FOTO DE PORTADA INTERIOR

CRISTIAN TAUCHNER SVD



### NUESTRA PORTADA

Sin título. Acrílico sobre papel de Yenny Jaramillo, 1.77 x 1.30.

La autora es ecuatoriana y su obra ha sido expuesta en diversas exposiciones nacionales e internacionales.

Taller: Záparos 145 y Av. Florida.  
Telf. 435 - 515. Quito - Ecuador

Fotografía: Kira Tolkmint



## ¿IMPORTA UN ICEBERG AFUERA CUANDO EL BARCO ESTA EN LLAMAS?

*El caso Watergate puso de moda el periodismo investigativo. La tenacidad de los periodistas del Washington Post, Carl Bersntein y Robert Woodward, logró que luego de múltiples investigaciones se produjera la renuncia de Richard Nixon, en agosto de 1974. Sin embargo, este resultado no es un claro ejemplo de lo que suele ocurrir tras una investigación periodística. Generalmente la revelación de un entuerto provoca un escándalo inicial que luego se apaga y todos olvidan. Daniel Samper Pizano analiza Watergate y su influencia en el periodismo investigativo de Estados Unidos y otros países.*

**E**n junio de 1972 dos insignificantes reporteros del Washington Post empezaron a escudriñar una noticia de policía que daba cuenta de un robo perpetrado en los cuarteles generales del Partido Demócrata en el capitalino edificio de Watergate. Ellos mismos no tenían

por qué saberlo en ese momento. Pero su terquedad y desconfianza iban a producir, a los pocos meses, una doble explosión. Por un lado, la del orden institucional de Estados Unidos, que se sometió a la más dura prueba de su historia y acabó provocando la renuncia del presidente Richard Nixon. Y, por otro, la del periodismo occidental que descubrió de nuevo el profundo papel fiscalizador de la prensa en las sociedades democráticas. El caso Watergate puso de moda

el periodismo investigativo y Hollywood se encargó de maquillarlo con un afeite de *glamour* y encanto que no siempre tiene.

No se puede decir que Watergate haya sido el más claro ejemplo del género. Por el contrario, los resultados que produjo son atípicos en muchos sentidos. Suele ocurrir que la revelación del entuerto provoca un ruidoso escándalo inicial y luego, tras el estruendo de los primeros días, el humo se disuelve, el

fragor se apaga y el asunto queda convertido en cenizas. Mucho estruendo, pocos resultados. Con Watergate sucedió lo opuesto. Tras las primeras publicaciones del *Washington Post* lo que se produjo fue una especie de pasmo en la sensibilidad de la opinión pública. La Casa Blanca, a través de uno de sus voceros, había descalificado el asunto como "un robo de tercera categoría". En octubre de 1972 la revista *Time* publicaba un informe en el que se asombraba de que, al parecer, a nadie parecía interesar ya el caso.

El resto es conocido. La tenacidad de Carl Bernstein y Robert Woodward consiguió despertar los mecanismos institucionales del Estado norteamericano y, al cabo de múltiples investigaciones, debates, cintas borradas, mentiras, juicios, destituciones, testimonios y nuevas mentiras que cada vez hacían subir el nivel de las aguas hasta la oficina presidencial, se produjo la renuncia de Nixon en agosto de 1974. En mayo de 1975 se publicaba el libro *Todos los hombres del presidente*, de Bernstein y Woodward, y en marzo de 1976 Robert Redford terminaba de actuar y producir una película sobre el tema. El ciclo estaba cerrado: de la realidad a la prensa, de la prensa a la historia y de la historia a Hollywood.

### Las ondas de Watergate

Watergate produjo ondas concéntricas en Estados Unidos y en otros países. La carrera de periodismo se volvió una de las más atractivas para los estudiantes. Aumentó en forma significativa el número de matrículas en las facultades de comunicación social. En una profesión en la que todos soñaban con ser columnistas de influencia, el modesto trabajo del reportero adquirió una nueva aura. Por un tiempo, a nadie le interesó ser heredero de Walter Lippmann -por antonomasia, el opinador poderoso de la prensa estadounidense- y si el imitador de "Woodstein", como acabó por bautizar sincrética y sintéticamente a la

pareja el editor del Post, Ben Bradlee, otro de los héroes de Watergate.

Este esplendor del periodismo investigativo llevó a pensar a los comentaristas apresurados que la escuela de fiscalizar a través de la información tendría vigencia para siempre. Solo unos pocos historiadores se encargaron de recordar que el periodismo de denuncia no era un fenómeno nuevo y que lo realmente grave es que, según lo indicaban todas las tendencias, tampoco era un fenómeno estable o permanente. En efecto, el crepúsculo del siglo pasado y el amanecer del siglo XX conocieron un auge del periodismo de investigación mucho más extendido y profundo, si se quiere, que el que desató Watergate. Se conoció como "la era de los rastrilladores de porquería" (*muckrakers*) y sus denuncias tuvieron hondo impacto en la primitiva sociedad industrial, urbana y capitalista de Estados Unidos. Gracias a los Woodstein de hace un siglo el país introdujo sustanciales reformas jurídicas

en materia laboral, de recursos naturales y de consumo. Datán de entonces estatutos que pusieron límite a algunos excesos y abusos de empacadoras de carne, empresas petroleras, factorías y urbanizadoras.

Con los años, sin embargo, declinó la vigilancia de la prensa a través de la investigación, hasta desaparecer del todo cuando reinó el llamado "siglo americano". Una sociedad que se alababa a sí misma como casi perfecta no necesitaba la incomodidad de los periodistas investigadores. De vez en cuando un pequeño escándalo llegaba a las páginas de la prensa -especialmente cuando la prohibición de las bebidas con alcohol engendró las mafias-, pero no era nada que mereciera alarmar al país. La guerra de Vietnam y los años sesenta cambiaron el panorama, y a poco andar los Estados Unidos descubrieron, gracias a la prensa, algo para muchos insospechado: que su presidente podía ser un pícaro.

A pesar de que los periodistas europeos siempre habían mirado por encima del hombro a la prensa norteamericana -tan poco intelectual, tan poco proclive a los filósofos y tan afincada en los hechos duros del trabajo reporterial-, el efecto Watergate rebotó en Europa. La prensa destapó ollas podridas en Alemania, Inglaterra y hasta en Francia. La idiosincrasia de cada país determinaba cómo eran las ollas y qué tan podridas estaban, por supuesto: en Alemania, espías orientales; en Inglaterra, sexo y poder; en Francia, diamantes, presidencia y amistades con dictadores africanos. Cuando cayó el franquismo tras casi medio siglo de dictadura, España también empezó a hurgar sus bienes y valores. Pero, paradójicamente, en este país, donde asombra y admira la tarea de consolidación democrática, la prensa sigue hoy limitada a los precarios instrumentos legales de investigación que imperaban durante Franco.



AFP Foto

Sin palabras

### Primeros papeles y primeros pasos

Podría decirse que a Colombia el periodismo de investigación llegó en forma sistemática a partir de 1977; es decir, apenas un lustro después de Watergate. Algunos periodistas habían publicado en años anteriores ciertos materiales de denuncia. Germán Castro Caycedo había colocado contra los palos al contralor general de la República en 1975. Quien firma este artículo había descubierto y expuesto los proyectos que pretendía convertir a los parques naturales de Tairona y Salamanca en circuito hotelero de cinco estrellas (con canchas de golf incluidas) y "ciudadela" industrial, respectivamente. También había destapado las conexiones entre la firma inmobiliaria Ugi y el ministerio de desarrollo en tiempos del gobierno de Pastrana; y, en tándem con el periodista y abogado Alberto Donadío, las irregularidades en la adjudicación y pago de contratos de obras públicas en tiempos del gobierno de López Michelsen.

Pero ni estos trabajos obedecían a un propósito permanente, ni todos reunían los requisitos clásicos del reportaje de investigación. Bob Greene, uno de los patriarcas del oficio, señaló en definición clásica que el periodismo investigativo consiste en "la consecución de información importante que alguien trata de mantener oculta". Fruce Locklin mejoró después la definición de Greene al incorporarle un nuevo elemento: "Periodismo investigativo es la publicación de un material que alguien trata de ocultar (hasta aquí Greene) y cuyo hallazgo es producto del trabajo del reportero y no de material que le filtran". A estos dos elementos (material que alguien pretende mantener oculto + trabajo propio del reportero) convendría agregar la relevancia social que debe caracterizar a la denuncia. No hay periodismo investigativo cuando un reportero, por su propio mérito, descubre y publica la intimidad sexual que un personaje pretende mantener lejos del conocimiento público. Salvo que por alguna razón muy clara esa intimidad sexual adquiera importancia para la sociedad, se trata de una intromisión indebida en la vida privada, asunto que es oficio de chismosos y no de reporteros investigativos.

En 1977 un pequeño grupo de periodistas golpeamos en las puertas del Se-

nado de Colombia con la intención de examinar en qué gastaba el Senado los dineros de nuestros impuestos. El presidente de la Corporación se negó a permitir el acceso a tales documentos, a pesar de que el Código de Régimen Político y Municipal dotaba al ciudadano de un arma legal para hurgar los archivos públicos. Eso fue el comienzo de todo. Alberto Donadío dirigió la operación jurídica que obtuvo el respaldo del Consejo de Estado a nuestras pretensiones. Cuando al fin logramos escudriñar los papeles del Senado, descubrimos una telaraña de corrupción que podría sintetizarse en el siguiente esquema: falsos proveedores vendían al Senado elementos inexplicables a precios superiores a los del mercado.

#### La multiplicación de las U.I.

El éxito logrado en el caso del Capitolio fue cuna de la unidad investigativa de *El Tiempo*, que, al cabo de pocos años, ya tenía unidades colegas en buena parte de los diarios del país. Entre 1977 y 1987 el periodismo de investigación registró su época dorada en Colombia. Se le citaba como referencia en otros lugares de América, monopolizaba los premios de periodismo, contribuía en forma constante y valerosa a denunciar la corrupción pública y privada y llenaba el vacío de fiscalización que había dejado la concupiscencia cómplice del poder compartido entre liberales y conservadores.

Pocos rincones hubo en la vida colombiana que los rastrillos del periodismo

investigativo no arañaran. Gracias a él se destaparon las irregularidades del Banco del Estado y del Grupo Grancolombiano; el contrabando de animales silvestres; las estafas de falsas religiones; el estado de postración del Archivo Nacional; los *roscoqramas* del poder político regional; el saqueo de fiscos departamentales, como el de Caldas; los abusos de parqueaderos, salas de cine y talleres de automóviles; el engaño a los consumidores en pesas, medidas y alimentos inadecuados; las presiones sexuales en el trabajo femenino; la venta en Colombia de drogas prohibidas en otros países; la inseguridad aérea; la contaminación industrial; la explotación leonina de recursos naturales no renovables; la destinación de viviendas campesinas a fincas de descanso para políticos; los primeros avances de los dineros calientes; la actuación, día a día, de nuestros congresistas (sintetizada cada cuatro años en un libro-guía electoral titulado *¿Por quién votar?*); las licitaciones acomodadas, como la de la empresa sueca, que denunció con lujo de pruebas el periodista Gerardo Reyes en uno de los últimos esfuerzos del periodismo investigativo colombiano antes de que la prensa fuera víctima de la violencia.

#### El barco en llamas

Las circunstancias han cambiado de manera radical. Una treintena de periodistas han sido asesinados. Cerca de veinte han sido forzados a vivir en el exterior. En el momento de escribir estas líneas, hay dos que se encuentran aún secuestrados por el narcotráfico. Las instalaciones de diarios y emisoras han sufrido atentados. Flotillas de guardaespaldas y carros blindados protegen la vida de numerosos comunicadores. En el I Seminario Internacional de Periodismo, celebrado hace unos meses en Medellín, muchos de los asistentes confesaron que la autocensura es un fantasma que recorre las salas de redacción.

Siguiendo las tendencias generales observadas en otros tiempos y otros países, el ejercicio investigativo prácticamente ha desaparecido de la prensa colombiana. Las unidades investigativas están en receso. Es comprensible: cuando el barco está en llamas, nadie presta atención a la garita del vigía. ●